

JUAN MANUEL DANZA
Editor

VII

JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES

HOMENAJE A
JUAN CARLOS GARAVAGLIA

5 AL 7 DE DICIEMBRE DE 2017



COLECCIÓN
CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES



DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES
UNS

VII Jornadas de investigación en humanidades / Mariano Martín Schlez... [et al.];
editor Juan Manuel Danza. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad
Nacional del Sur. Ediuns, 2023. Libro digital, PDF
Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-333-9

1. Historia. 2. Literatura. 3. Filosofía Contemporánea. I. Schlez, Mariano Martín
II. Danza, Juan Manuel, ed.
CDD 300



Editorial de la Universidad Nacional del Sur
Santiago del Estero 639 | (B8000HZK) Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: Ediuns | Twitter: EditorialUNS



Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

Corrección y ordenamiento: Juan Manuel Danza

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial-Sin
Derivadas. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>



Queda hecho el depósito que establece la ley n° 11723

Bahía Blanca, Argentina, agosto de 2023.

© 2023 Ediuns.



Universidad Nacional del Sur

Autoridades

Rector

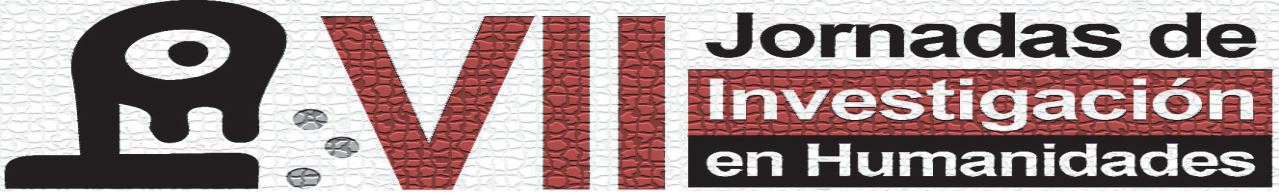
Dr. Mario Ricardo Sabbatini

Vicerrectora

Mg. Claudia Patricia Legnini

Secretario General de Ciencia y Tecnología

Dr. Sergio Vera



Departamento de Humanidades

Autoridades

Director Decano

Dr. Emilio Zaina

Vice Directora Decana

Lic. Mirian Cinquegrani

Secretaria Académica

Lic. Eleonora Ardanaz

Sec. de Extensión y Relac. institucionales

Dra. Alejandra Pupio

Sec. de Investigación, Posgr. y Form. Continua

Dra. Sandra Uicich

Comité académico

Dr. Sandro Abate

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Marta Alesso

Fac. de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa

Dra. Ana María Amar Sánchez

Spanish and Portuguese Department, University of California, Irvine

Dra. Adriana Arpini

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo - CONICET

Dr. Marcelo Auday

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Eduardo Azcuy Ameghino

Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires

Dr. Fernando Bahr

Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral - CONICET

Dra. M. Cecilia Barelli

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. Dora Barrancos

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires - CONICET

Dr. Raúl Bernal Meza

*Departamento de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Humanas,
Universidad Nacional del Centro*

Dr. Hugo E. Biagini

*Centro de Estudios Históricos, Universidad Nacional de Lanús - Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dr. Lincoln Bizzozero

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay

Dra. Mercedes Isabel Blanco

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. Nidia Burgos

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Roberto Bustos Cara

Departamento de Geografía, Turismo y Arquitectura, Universidad Nacional del Sur

Dra. Mabel Cernadas

Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Laura Cristina Del Valle

Departamento de Humanidades Universidad Nacional del Sur

Dr. Eduardo Devés Valdés

Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile

Dra. Marta Domínguez

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Oscar Esquisabel

(Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata- Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología, Universidad Nacional de Quilmes - CONICET

Dra. Claudia Fernández

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata - CONICET

Dra. Ana Fernández Garay

Departamento de Letras, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa - Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - CONICET

Dra. Estela Fernández Nadal

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo - CONICET

Dra. Lidia Gambon

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Ricardo García

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. Viviana Gastaldi

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. María Mercedes González Coll

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Alberto Giordano

Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral - CONICET

Dra. María Isabel González

Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Dra. Yolanda Hipperdiner

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Silvina Jensen

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. María Luisa La Fico Guzzo

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Javier Legris

*Departamento de Humanidades, Facultad de Ciencias Económicas,
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dra. Celina Lertora Mendoza

CONICET

Dr. Fernando Lizarrága

Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue - CONICET

Dra. Elisa Lucarelli

*Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires*

Dra. Stella Maris Martini

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Dra. Elda Monetti

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Rodrigo Moro

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Lidia Nacuzzi

*Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dr. Ricardo Pasolini

Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro - CONICET

**“Noticias del Astro”:
la teoría atómica de Lucrecio en
Los Premios de Julio Cortázar**

Yanina Paola Pascual¹

...cada uno trata de huir de sí mismo, mas incapaz a todas luces de evitar de hecho a su yo, se aferra muy enojado a sí mismo y se odia, por cuanto no capta, enfermo como está, la causa de su dolencia; si a ésta la descubriese debidamente, abandonando cualquier otro cometido, se afanaría antes que nada en conocer la naturaleza del universo, ya que se pone en litigio no la situación de una hora, sino la situación de la eternidad donde se incluye todo el tiempo que resta después de la muerte en que los hombres deben perdurar.

Lucrecio

[trad. Roca Melia, 1990:222]

Si bien *Los premios* (1968), la primera novela de Julio Cortázar, no nombra entre sus páginas a Lucrecio, el autor latino que escribiera *De rerum natura* en el siglo I a.C., es posible considerar la posibilidad de que algunos de sus conceptos más importantes atraviesan la totalidad de la obra narrativa del autor argentino. Por otra parte, investigaciones recientes de la crítica especializada nos han revelado datos acerca de la pervivencia de Lucrecio en la literatura moderna y contemporánea, así como también de otros autores considerados clásicos (Florio, 1999: 49-58).

En este trabajo, nos proponemos rastrear ciertos postulados centrales del poema de Lucrecio en el texto literario de Cortázar; dado la extensión que supone explorar en profundidad los escritos de ambos autores, nuestro análisis constituye un recorte que abarca sólo algunos ejemplos en relación a la teoría atómica propuesta en el poema narrativo.

¹ Universidad nacional del Sur, correo electrónico: yaninapascual1975@gmail.com.

De esta forma, abordaremos el aspecto antes mencionado en las diferentes partes que componen *Los Premios*: “Prólogo”, “Primer día”, “Segundo día” y “Tercer día”, dejando de lado los extensos monólogos de Persio, uno de los personajes de la novela, y que pertenecen a esos mismos apartados. Si bien creemos que podrían leerse incluidos en la totalidad -en la forma en que fueron dispuestos dentro del texto-, su riqueza en cuanto a los temas de análisis propuestos sugiere que pueden ser leídos de forma independiente, ya que configuran un “dibujo” en sí mismo, del tipo de estructura que buscaría el mismo Persio en sus ansias de encontrar un orden. Sin embargo, no es posible aislar al personaje de la obra; Persio forma parte del entramado de la escritura, sus pensamientos y su accionar cumplen un rol dentro de la ficción, y por esto se hará referencia a él en tanto personaje, y se dejará el análisis pormenorizado de su “teoría” para un trabajo de investigación futuro.

“Algo que está en el aire”: el *London*, el *Malcom* y la teoría atómica de Lucrecio.

El punto de partida en la novela de Cortázar son unos billetes de la lotería “turística”, que han sido vendidos a un grupo de protagonistas elegidos por la señora de Rébora, de quien no se dice que papel juega dentro del relato, pero se comenta que pertenece a un grupo de damas en quienes el Estado vehiculiza la venta de la lotería; los “premiados” en el sorteo han ganado un viaje en un crucero con destino desconocido, y han sido citados en el bar *London* con el objetivo de que obtengan las indicaciones relativas a la partida. Se trata de esa gente “vulgar”, que reza el epígrafe con el que comienza la obra:² descriptos y agrupados según grupos sociales o “clases”, constituyen un conglomerado que se armará en función de una diversidad de relaciones, de hilos tendidos entre unos y otros, una constelación con sus propias particularidades. En ese bar, comparten sus expectativas respecto al viaje, intercambian opiniones, se conocen. Las dudas comienzan cuando quienes están al frente de la organización del crucero no dan mayores precisiones ni del nombre del barco, ni del destino. Sumado a esto, pronto son obligados a subir a unos autos y llevados en plena oscuridad de la noche al lugar de embarque, como si de una operación sospechosa se tratara. Ese es el principio de una

² La novela comienza con el siguiente epígrafe perteneciente a *El idiota* de Dostoievski: “¿Qué hace un autor con la gente vulgar, absolutamente vulgar, ¿cómo ponerla ante sus lectores y cómo volverla interesante? Es imposible dejarla siempre fuera de la ficción, pues la gente vulgar es en todos los momentos la llave y el punto esencial en la cadena de asuntos humanos; si la suprimimos se pierde toda probabilidad de verdad”.

cantidad acumulada de misterios que alcanzará su punto cúlmine con la prohibición, una vez en viaje, de subir a popa. El misterio permanecerá a lo largo de todo el libro y cerca del final se resolverá de manera imprevista para personajes y lectores.

¿Por qué decimos que aparece entrevista en el texto literario de Cortázar la teoría de Lucrecio de los átomos? ¿Cuál es esta teoría y cuáles sus principios fundamentales? Sólo me será posible describir sucintamente las ideas de este autor, que fueron plasmadas y desarrolladas en seis tomos; será suficiente, sin embargo, para intentar comprender la relación que sus afirmaciones acerca del universo tienen con *Los Premios*.

Sostiene Lucrecio que el universo está formado por materia y vacío. Esta materia está constituida por átomos, “cuerpos generadores, semillas de las cosas” o bien “cuerpos primeros porque de ellos como de primeros elementos proceden todos” (Lucrecio, 1990: 103). Los átomos se agrupan luego formando tanto los cuerpos humanos como las cosas sin vida. De este modo, y a través de extensas argumentaciones y ejemplos, descarta que los dioses tengan alguna implicancia en la creación del mundo y de los sucesos cotidianos o asombrosos, y, por lo tanto, “nada puede ser engendrado de la nada por acción divina” (Lucrecio, 1990: 106). Afirma Lucrecio que del mismo modo que se juntan los átomos, se disuelve tal conexión en el momento de la muerte. Existe por lo tanto un movimiento continuo de átomos juntándose y disgregándose, la naturaleza surgiendo y volviendo nuevamente al principio, ciclo de la materia que deja fuera la intervención de los dioses en el proceso creador de la vida. La otra conclusión interesante, es que no hay por qué temer a la muerte, porque nada nos sucede luego que termina nuestro ciclo vital. Nuestros átomos se disgregan para volver a formar nuevas configuraciones de átomos que constituirán nuevos cuerpos. Así, “la naturaleza se sirve de un ser para alimentar a otro y no permite que cosa alguna sea engendada sino aprovechando la muerte de otra” (Lucrecio, 1990: 110). La materia es eterna, nosotros no.

El otro elemento que compone el universo, es el vacío. No sólo de materia está hecho el mundo, sino que debe existir alguna cosa que permita el movimiento de los cuerpos, de los conjuntos de átomos: el vacío está tanto dentro de los cuerpos como fuera, ofreciendo resistencia (Lucrecio, 1990: 112).

La otra cuestión que describe Lucrecio en su libro y que resulta de suma importancia es la del movimiento. Afirma Lucrecio que las “semillas” o “elementos primeros” a los que llamamos átomos se hallan continuamente en movimiento; esto ocurre de arriba hacia abajo, por efecto de la gravedad, y a causa de su choque con otros átomos. ¿Cómo es posible que suceda esto, si es que se mueven en línea recta hacia abajo? ¿Cómo podrían chocarse? Lucrecio desarrolla entonces la teoría del *clinamen* o desviación de los átomos. Estos al caer

van corriéndose de la vertical y eso produce que puedan colisionar con otros átomos que también se desvían. De esta forma se produce su combinación (Lucrecio, 1990: 148). Lo que resulta interesante de esta concepción, es la capacidad que le otorga al hombre de elegir su destino: si las combinaciones de átomos son azarosas y dependen de sus movimientos, si hay multitud de combinaciones posibles (no infinitas), lo que pueda suceder no es previsible, no hay un destino fijado. Lo mismo sucede no ya a nivel de los átomos, sino de las personas:

Finalmente, si todo movimiento está siempre encadenado con otro, y siempre de un movimiento antiguo surge uno nuevo, según un orden establecido, ni los átomos al desviarse producen un principio de movimiento espontáneo que rompa las leyes del destino a fin de que una causa no se enlace con otra en sucesión infinita ¿de dónde les viene a los vivientes esta voluntad libre aquí en la tierra? ¿de dónde procede, digo yo, esa voluntad arrancada a los hados por la que cada cual nos dirigimos a donde nos conduce el placer, y asimismo, desviamos nuestros movimientos, pero no en un instante determinado ni en un punto fijo del espacio, sino donde nos lo indica nuestro espíritu? Pues, sin duda, para estos actos la propia voluntad da a cada cual el principio de la moción, y por ella los movimientos se propagan por los miembros (Lucrecio, 1990: 150).

Volvamos a Cortázar. ¿Sería posible pensar que el denso tejido de hilos diversos, tramado a partir del entrecruzamiento y entrechocar de seres presentes en el *London*, un momento antes de partir en un viaje sin destino fijado, se configura en la escritura como un cuerpo, y cada uno de esos seres se integra a él como los átomos de los que habla Lucrecio? Si buscamos vestigios de esta posibilidad en el texto, nos encontramos con varios personajes que intentan dar nombre a esa figura, a ese “cuerpo” que intuyen verdadero, si bien la apariencia es de desorden y digresión. El primero de ellos es López, profesor de castellano, que tratando de entender lo que sucede en el *London*, en ese conglomerado de gente que se reúne sin saber bien qué es lo que les espera, razona —a través de la voz del narrador— que:

Sólo una larga costumbre porteña —por no decir más, por no ponerse metafísico— podía aceptar como razonable el espectáculo que lo rodeaba e incluía. La más caótica hipótesis del caos no resistía la presencia de ese entrevero a treinta y tres grados a la sombra, esas direcciones, marchas y contramarchas, sombreros y portafolios, vigilantes y Razón quinta, colectivos y cerveza, todo metido en cada fracción de tiempo y cambiando vertiginosamente a la fracción siguiente (Cortázar, 1968: 16-17).

No sólo se intenta dar un orden que parece imposible a ese conjunto de personas de diversas hablas y procedencias, sino que vemos aquí plasmado el tiempo en su continuidad, y el

movimiento de la materia del que hablábamos anteriormente. Cada átomo de ese cuerpo está en continuo movimiento, el momento es efímero, no existe una configuración fija de ese grupo, sino que cambia constantemente. Se busca fijar lo que no puede ser fijado, la cohesión dentro del caos. Tenemos aquí entonces, el “cuerpo” integrado por átomos que conforman ese conjunto de seres por un lado, y el perpetuo movimiento de las cosas dentro del universo, por otro. Ambos aspectos están presentes en *Los premios*.

Ese movimiento sin fin genera que la percepción de las cosas no presente cortes, no se sepa dónde empiezan y dónde terminan; a su vez, ya no distinguimos en el conjunto las partículas individuales, ni cómo son sus combinaciones: “Ya no había demasiada diferencia entre el bar y la calle; por la Avenida bajaba y subía ahora una muchedumbre compacta con paquetes y diarios y portafolios, sobre todo portafolios de tantos colores y tamaños” (Cortázar, 1968: 21).

La aparición de Persio, corrector de pruebas en Kraft, invitado de Claudia y Jorge, su hijo, y afectuosamente cercano a éste último, introduce una reflexión a otro nivel por parte de un personaje: Persio intentará encontrar, a lo largo del viaje, una unidad, un dibujo, una figura que agrupe al conjunto de los “elementos” o individuos que asisten a ese encuentro organizado por la Magenta Star. Sus inquietudes y la búsqueda de certezas es lo que él llamará “frente de ataque”: un intento de hallar significados a lo que parece lineal y de un solo sentido: “Aquí, por ejemplo, los elementos significativos pululan. Cada mesa, cada corbata. Veo como un proyecto de orden en este terrible desorden. Me pregunto qué va a resultar” (Cortázar, 1968: 29). Cabe destacar que el “ver” será de ahora en adelante en la novela de Cortázar y en el discurso de Persio de fundamental importancia, y también para este análisis, dado su valor —el de la percepción por medio de los sentidos en general— dentro del pensamiento de Lucrecio. Este aspecto será retomado más adelante.

Persio intenta alcanzar una visión de totalidad; aporta un punto de vista desde un nivel superior al resto de los pasajeros; intenta, de algún modo y de acuerdo a sus palabras, encontrar un plan, un ordenamiento que pueda aplicarse al aparente caos del *Malcom*. Una aparente organización conformada a partir de individualidades, semejante a los átomos de los que habla Lucrecio, yace a la espera de ser descubierto: Persio lo adivina, lo presiente, y lo comenta en una conversación con Claudia:

—¿No le parece, Claudia, como si al emprender una actividad cualquiera renunciarámos a algo de lo que somos para integrarnos en una máquina casi siempre desconocida, un ciempiés en el que seremos apenas un anillo y un par de pedos, en el sentido locomotor del término? (Cortázar, 1968: 43).

—Es bien sabido que un grupo es más y a la vez menos que la suma de sus componentes. Lo que me gustaría averiguar, si pudiera colocarme dentro y fuera de ese grupo —y creo que se puede— es si el ciempiés humano responde a algo más que el azar en su disolución; si es una figura, en un sentido mágico, y si esa figura es capaz de moverse bajo ciertas circunstancias en planos más esenciales que los de sus miembros aislados. Uf (Cortázar, 1968: 43).

Persio se refiere a ese conjunto de elementos como “máquina”, que además es un término cuyo sentido incluye la idea de movimiento, de engranaje, de mecanismo. Lo mismo sucede con “ciempiés”, conformado por una unión de anillos iguales. Repetidamente aparecerán en el texto, ya sea en boca de Persio, del narrador, o de otros personajes, sustantivos colectivos, palabras cuyo sentido alude al conjunto, términos que definen un grupo conformado por diferentes elementos. Se podría entonces pensar que allí se hace presente Lucrecio con su teoría atómica.

Aparece aquí otro tema importante: el azar. Como ya ha sido referido, el destino no se muestra como producto de seres divinos o de una inteligencia superior, sino que es una sucesión de causas y efectos, o simplemente, la casualidad. Recordemos aquí lo que Lucrecio planteaba acerca de la voluntad que le cabe a cada persona, el libre albedrío, posible gracias a que no existe una disposición universal que determine el destino de todos, sino una suma de acontecimientos cuya ocurrencia tiene más que ver con decisiones individuales. Se pregunta nuestro pensador cuál es la causa del movimiento de las figuras que entrevé, ya sea ciempiés, máquina, o constelación:

Cuando miramos una constelación —dijo Persio— tenemos algo así como una seguridad de que el acorde, el ritmo que une sus estrellas, y que ponemos nosotros, claro, pero que ponemos porque también allí pasa algo que determina ese acorde, es más hondo, más sustancial que la presencia aislada de sus estrellas. ¿No ha notado que las estrellas sueltas, las pobres que no alcanzan a integrarse en una constelación, parecen insignificantes al lado de esa escritura indescifrable? (Cortázar, 1968: 44).

También hay lugar para los elementos aislados, esas estrellas sueltas que no alcanzarán jamás a participar del “ritmo” que agrupa a los individuos. Ese ritmo que Persio se propone encontrar, sería capaz de otorgar, presumiblemente, un sentido a la fauna que se reúne en el London, diversidad de destinos y procedencias, producto sólo de coincidencias fortuitas.

No es el único personaje que presume un orden superior a los hechos que se suceden entre ellos; antes de abordar el barco, la salida intempestiva del *London* rodeada de un clima de

misterio, la confesión del inspector acerca de los posibles cambios imprevistos genera malestar en los protagonistas del crucero y la sensación de un acontecimiento propiamente surrealista, que también sugiere la idea de una figura:

“No es como un sueño, sería demasiado fácil —pensó Paula— Raúl diría que es más bien como un dibujo, un dibujo...”
 —¿un dibujo cómo? —preguntó.
 —¿Cómo un dibujo cómo? —dijo Raúl.
 —Vos dirías que todo esto es más bien como un dibujo...
 —Anamórfico, burra. Sí, es un poco eso. De modo que ni siquiera se sabe en qué buque nos meten (Cortázar, 1968: 59).

Paula y Raúl aparentan ser una pareja común, aunque luego se descubrirá que sólo son buenos amigos. Con rasgos de cultura más elevados que el promedio, observadores, críticos y con capacidad para elaborar conceptos más sólidos acerca de lo que está pasando, se divierten a costa de las familias a su juicio un tanto vulgares que coinciden con ellos en el barco, y ya se han dado cuenta del grupo variado y desopilante que se ha formado, así como de lo misterioso del destino al que se dirigen. El otro protagonista que parece entender perfectamente lo que sucede y resumirlo en una compleja metáfora es Jorge, el hijo pequeño de Claudia, curioso e imaginativo: “Parece el tren fantasma [...]. Te metés adentro y pasan toda clase de cosas, te anda una araña peluda por la cara, hay esqueletos que bailan... (Cortázar, 1968: 59).

La última figura que utiliza Persio para denominar al grupo nos regresa a la idea de cambio y movimiento constante de la materia de Lucrecio:

No somos la gran rosa de la catedral gótica sino la instantánea y efímera petrificación de la rosa del caleidoscopio. Pero antes de ceder y deshojarse ante una nueva rotación caprichosa, ¿qué juegos se jugarán entre nosotros, ¿cómo se combinarán los colores fríos y los cálidos, los lunáticos y los mercuriales, los humores y los temperamentos? (Cortázar, 1968: 44).

Esta consideración final del observador astral del *Malcom* introduce, además de la cuestión del movimiento y del azar ya abordados, otras dos cuestiones importantes: el tema del tiempo, cómo lo consideramos —que nos lleva otra vez a Lucrecio—, y la consideración de la variedad de formas atómicas, tema que no abordaremos aquí en profundidad.

A modo de conclusión

Creemos haber recorrido *Los premios* sólo en parte, dada la cantidad no infinita pero sí profusa de situaciones que podrían responder a algunos de los planteos de Lucrecio en su *De rerum natura*. En este trabajo, que constituye un puntal inicial en la investigación sobre la relación entre la obra de Lucrecio y la literatura de Cortázar, nos ocupamos de la teoría atómica, que postula la existencia de átomos y vacío; otros aspectos de la teoría de Lucrecio se hallan en estudio en relación con la obra de Cortázar, y más precisamente, con *Los premios*: la variabilidad de las formas atómicas, el tiempo como continuidad y producto de la percepción del hombre, el azar y la casualidad como determinantes de los destinos del hombre, la percepción de las cosas a través de los sentidos, sobre todo en lo que respecta al sentido de la vista, muy presente en Cortázar. Asimismo, el movimiento, siempre el movimiento, y el cambio, como factores esenciales que rigen el universo. La teoría atómica y su presencia en el texto citado se ha nutrido de algunos ejemplos que no bastan para describir el problema objeto de este análisis en forma total, pero constituyen una parcialidad que quizá abra nuevas puertas a un autor sobre el cual los estudios son escasos y que no ha sido valorado en su justa medida. A lo mejor, como dice Persio en la novela cortazariana, es más fácil ver que contar lo que se ha visto (Cortázar, 1968: 42). Consideramos que esta humilde lectura puede constituir un primer acercamiento a la obra de este gran autor latino.

Bibliografía

- Cortázar, J. (1968), *Los Premios*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Florio, R. (1999), “Memoria, epopeya antigua, narrativa contemporánea”, en: Álvarez Morán, M. C. y Iglesias Montiel, R. M. (coords.), *Contemporaneidad de los clásicos en el umbral del tercer milenio: actas del congreso internacional de los clásicos. La tradición grecolatina ante el siglo XXI*, (La Habana, 1 a 5 de diciembre de 1998), pp. 49-58.
- Roca Melia, I. (ed.) (1990), *Lucrecio, T. C., La Naturaleza*, Madrid, Akal.

VII

JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES



DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES
UNS



COLECCIÓN
CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES

